

y usos, lenguajes sociales, políticos y culturales, como estrategias que cruzan significantes de poderes y no poderes múltiples, otorgándole sentidos a las territorialidades corporales, lingüísticas, urbanas, geográficas expoliadas por lo dominante. Lo sudaca no intenta ser marca romantizada de una identidad única y perdida, pero tampoco desperdicia sus sentidos en la modernidad neo-liberal que recubre e impone borrar historias y memorias de lo latinoamericano.

Esta literatura trabaja signos que porfiadamente emergen y re-emergen en imaginarios y significantes reprimidos del continente, manifestando su voluntad de ampliar la producción y comprensión de la historia.

*esta literatura trabaja signos que porfiadamente  
emergen y re-emergen en imaginarios y significantes  
reprimidos del continente, manifestando su voluntad  
de ampliar la producción y comprensión de la historia.*

## INTRODUCCIÓN

### SOBRE MUJER Y ESCRITURA. UNA APROXIMACIÓN<sup>1</sup>

Durante la transición democrática, algunos nombres de escritoras han (aparentemente) ingresado a la institucionalidad literaria; otras, o las mismas por razones diversas, han obtenido éxitos de mercado ocupando las páginas centrales o iniciales de periódicos, suplementos literarios y revistas varias. Sin embargo, en nuestra democratizada escena cultural, sigue siendo sorprendente la escasa recepción crítica de estos textos. Utilizo la palabra recepción en el sentido de una lectura orientada a liberar los sentidos y proposiciones de una producción de escritura, legitimándola en la interlocución válida con su contemporaneidad y con la historia.

Sorprendente relación del medio social y cultural para con una producción discursiva de la que se habla sólo en el momento de su emergencia, como si el fenómeno se agotara en la señalización del dato estadístico, o por el hecho de insular y relevar algún nombre emblemático en alguna antología, en recuentos literarios de fines de año, en *ranking* de ventas.

Con estos mecanismos instalados de tratar una producción intelectual, la literatura escrita por mujeres continúa siendo un producto informal en la economía cultural chilena. Sus

<sup>1</sup> Raquel Olea, "Algo más sobre mujer y escritura" fue publicado en el suplemento *Literatura y Libros* del diario *La Época*, Año II, N° 152, domingo 10 de marzo de 1991.

discursos siguen sin aval ni legitimación como productores de debate en el contexto con que establecen sus relaciones de tensiones, complacencias o disidencias.

Como contrapunto de esta situación, las mujeres tienden a la clausura, buscando construir historia, tradiciones e intertextualidad entre productos genéricamente iguales, en el espacio del reconocimiento de las desigualdades.

De allí que la (in)estabilidad de los discursos literarios y críticos producidos por mujeres mantengan una tensión siempre latente con los discursos masculinos que, a quienes pensamos el problema, activa otras y nuevas interrogantes acerca de los funcionamientos de instalación y legitimidad de la producción intelectual de mujeres en el espacio de una institucionalidad central, o también periférica, dentro de los mecanismos instalados en el sistema cultural en que estamos insertas.

Pienso que la tensión que activa la escritura de mujeres no se señala sólo por su relación con la literatura y lo literario. La escritura, como fenómeno de poder, extrema la constatación de la existencia de relaciones sociales determinadas por la asignación de espacios genéricamente marcados en la cultura patriarcal.

Históricamente la mujer ha sido un sujeto ausente del espacio y del pacto social, espacio racionalizado de las relaciones políticas, de intercambio de saberes y economías múltiples, espacio abierto de la construcción de la historia; por lo que como señala la filósofa española Celia Amorós<sup>2</sup>, la gran deuda que la modernidad tiene con las mujeres es "haberlas dejado fuera del contrato social".

<sup>2</sup> Celia Amorós, *Mujer. Participación, cultura, política y estado*. Madrid: Ediciones La flor, 1990.

*Lo que a las mujeres la falta es*

Las mujeres, sujetas al espacio privado, han sido privadas de la competencia del poder político, religioso, cultural que se lleva a cabo en el juego de relaciones de poder que operan en el espacio público, construyendo dichas competencias y, también, marcas de igualdades. El espacio del ágora público ha sido un espacio del juego de las competencias masculinas, competencias entre iguales.

En nuestra cultura, las mujeres como productoras de discurso, aún menos que en otros ámbitos, han podido constituirse en sujetos de poder. Han permanecido, así, sin reconocimiento como interlocutoras en lo público, para competir en igualdad con los discursos masculinos legitimados por siglos de prácticas de intervención en las dinámicas de construcción de su poder. Ya sabemos, en la historia, de los costos que las mujeres han debido pagar por su acceso al conocimiento y al poder que se significa en el saber.

En esta perspectiva de interpretación, el problema de la recepción de la literatura escrita por mujeres se desplaza desde el producto objeto, hacia el lugar cultural de la sujeto productora de texto.

Sabemos que la recepción de un texto literario se complejiza en múltiples factores, pero sabemos también que sus dispositivos de funcionamiento sobrepasan las fronteras de lo específicamente literario para ingresar en las laberínticas redes de las distribuciones del poder de los discursos. Esto, que no vale sólo para la realidad de las producciones de las mujeres, parece de gran pertinencia en su caso, porque decanta otras variables de una problemática que recubre lo político, lo literario y lo social.

Al analizar los problemas de recepción de esta literatura, la tensión deja de estar centralizada por el texto, ampliando la problematización a los mecanismos de institucionalización o marginación de los bienes simbólicos. Indagar en estos

*La escritura de mujeres a un nivel periférico*

mecanismos es invadir el territorio de las estrategias políticas, donde la escritura de las mujeres comparece como una posicionalidad todavía emergente, periférica, ubicada fuera de los pactos de poder. Desde ese no lugar (desde ese no poder), las mujeres intentan intervenir y modificar estructuras de funcionamiento social, en un espacio donde su discursividad no tiene historia de inscripción.

Las mujeres han realizado, hasta ahora, la invasión de un territorio donde su discurso se instala aún sin legitimidad, frente a uno de los poderes más sacralizados del patriarcado: el poder de la palabra y sus potencialidades de producción simbólica y de generar sentidos de la historia, de la cultura. Este sea quizás el gesto más indecente que lo subalterno pueda ejercer: invadir el espacio del padre, el espacio de la producción de la ley que se simboliza en la palabra, en la escritura; también en la producción de ficciones creíbles, de creencias ficcionalizables.

El discurso de la mujer ya está en lo público, el poder ya ha sido fisurado por esa palabra "otra" que configurando una precaria (des)vinculación con los discursos del poder, señala el circuito desde donde instalar una escritura posible de re-significar los significantes (des)legitimados del poder patriarcal.

Siendo el lenguaje, y particularmente la escritura, uno de los campos donde se optimiza el sistema de representaciones y donde el sistema de símbolos de una cultura hace más eficiente su capacidad de re-ligar una comunidad en torno a prácticas e ideologías estructuradoras de visión de mundo, la irrupción de una palabra pre-simbólica (utilizo el concepto introducido por Julia Kristeva) moviliza potencialidades no sospechadas de alteración y ruptura de los sistemas de normas y de prohibiciones sobre los que se ha construido el orden y el pensamiento.

## INTRODUCCIÓN

*opinión fem/masculina*

La instalación de la mujer en el espacio de la escritura y de la cultura encuentra su mayor resistencia en la deslegitimación y en el no reconocimiento de propuestas de escritura que desde varios vértices proponen productivizar la crisis de una de las oposiciones más asentadas de nuestra cultura: la oposición masculino/femenino, la que por su parte interroga la construcción de identidades fijadas sobre modelos y módulos de funcionamiento sexual codificados desde todos los discursos del poder establecido. Generar interlocución real entre prácticas y modelamientos de lo masculino y lo femenino, desde una indagación en la pulsión misma que moviliza el gesto de escribir, puede ser un modo de indagar e interrogar los cruzamientos de sujetos sexuales y sujetos textuales que se construyen en la escritura, las múltiples variables sintácticas y de estilo que se atribuyen —a veces arbitrariamente— a hablantes masculinos o femeninos, en la movilización de identidades sexuales y culturales que en el acto de creación lingüística se administran.

Por ello, no sólo el discurso literario producido por mujeres, sino toda práctica que en su puesta en discurso potencie y posibilite la emergencia de zonas y espacios ausentes del pacto social patriarcal (lo privado, lo experiencial, lo pre-lingual del mundo (des)ordenado de los deseos primarios) contribuye a legitimar otro poder discursivo, a desconstruir la oposición masculino/femenino, instalando la diferencia de una reflexión siempre diferida por la hegemonía de lo masculino.

Las mujeres no podemos ya seguir sólo insistiendo en hablar de opresiones ni de reivindicaciones que victimizan nuestra posicionalidad social y política ofrendándola al reconocimiento de una desigualdad sin salida. Es en la interlocución entre diferencias de propuestas de lenguaje, de representaciones vigentes, donde se construirá una discursividad que represente una sujeto de poder legitimada culturalmente

*La construcción de una nueva mirada*

ok 24 *El primer congreso internacional de literatura escrita por mujeres*  
 por su interlocución. Sólo el diálogo construye el valor de cada diferencia, escenificar la heterogeneidad escritural.

Cada escritura que proponga la legitimación de un sujeto cultural construido en la indagación de otra palabra, de otras prácticas, de otras simbolizaciones, amenaza al poder de los discursos instalados. No otra es la razón de la resistencia del sujeto masculino occidental a las nuevas discursividades que lo interrogan y que amplían los sujetos de distribución de poderes simbólicos.

La problematización de la escritura y la literatura producida por mujeres ha sido escenificada por las mujeres académicas y por teóricas feministas. Ese discurso ya está en la institución. Sin embargo, la teoría literaria hegemónica, marcada por la seudo neutralidad de un pensamiento autosuficiente, no entra en interlocución real con ese saber acumulado en propuestas de lectura, en re-historizaciones, en re-categorizaciones y re-conceptualizaciones de la literatura y lo literario, sino que sigue considerándolo como un acápite de su propio pensamiento.

El status del pensamiento feminista sigue siendo periférico a la competencia intelectual que se opera en la economía de los discursos públicos. Sus aportes siguen estando al margen de las discursividades que operan los pactos del poder.

#### ANTECEDENTES DE UNA ESCENA CRÍTICA

Sólo recientemente, en la década de los ochenta, se ha desarrollado en nuestro país una recepción crítica feminista orientada a la literatura escrita por mujeres.

El "Primer Congreso Internacional de Literatura Femenina", realizado en 1987, en Santiago, cumplió, para estos efectos, una función inaugural. Espacio de trabajo intelectual au-

tónomo, fuera de toda referencia institucional, fue "el espacio cultural más importante realizado en dictadura"<sup>3</sup>. Programado como un espacio literario de llamada de atención acerca de una producción desinstalada históricamente, inició una relación también innovadora para el feminismo, la de construir relaciones entre prácticas sociales y prácticas culturales, estableciendo posibles cruces que amplían las interrogantes acerca de los condicionamientos sociales y culturales de las mujeres en las sociedades latinoamericanas, abriendo preguntas por lo femenino.

La crítica literaria feminista que se instaura desde ese lugar, indaga en la práctica textual desde la(s) diferencia(s) sexual(es). Al asumir la pregunta por la noción de género como categoría que permite (des)construir la diferencia entre lo femenino y lo masculino, interroga también las diferencias entre escrituras de mujeres. El objetivo crítico es leer lo singular de una escritura, de su lenguaje, de sus formas de representación, de sus relaciones con las tradiciones vigentes, de su inscripción en la historia literaria.

En su recorrido, la crítica literaria feminista se ha interrogado por la pertinencia de preguntas como la especificidad de una escritura signada por su marca sexual, cuáles serían sus posibles determinantes lingüísticas, su marca diferencial. Estas preguntas, que se refieren a la materialidad del lenguaje y a una resistencia a las codificaciones ordenadoras desde las normativas de los géneros y las leyes gramaticales, se articulan a la pregunta por la existencia de otro sujeto sexual y, por tanto, de otro lenguaje, no falocéntrico.

<sup>3</sup> Eugenia Brito, "Introducción" a *Escribir en los bordes. Congreso internacional de literatura femenina latinoamericana*. Compiladoras: Carmen Berenguer, Eugenia Brito, Diamela Eliti, Raquel Olea, Eliana Ortega, Nelly Richard. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 1990.

*Escritura en los bordes*

Como gesto inaugural, como ritual de apertura, como escena fundante, el espacio del Congreso del '87 seguirá siendo la referencia espacial y temporal del inicio de otro escenario de recepción para la literatura escrita por mujeres. Como signo cultural, como hito político, permitió el inicio de una escena literaria "otra". Autoras y textos de circulación, hasta entonces restringida, privada y, en muchos casos, artesanal, iniciaron la constitución de un espacio político-cultural, que resituía a lo social significantes alteradores de las políticas autoritarias sostenidas por la dictadura. Espacios editoriales (Editorial Cuarto Propio) y medios de comunicación (Suplemento *Literatura y Libros* del diario *La Época*) se abrieron a objetos literarios antes sin lugar y, en la medida que se hacía efectivo el fin de la dictadura, se pudo visibilizar un corpus de escritura fuera de control para las políticas que habían detentado el poder de señalar los rumbos de la cultura literaria chilena.

La diversidad de esta producción signada automáticamente como "literatura femenina", de acuerdo a una tradición que funda, sin cuestionamientos, la nominación en la autoría, para referir genérica y generalizadamente la producción literaria escrita por mujeres, cae bajo sospecha si nos preguntamos por los modos en que se constituyen los sujetos textuales. Lo femenino como signo inferiorizado en el binarismo masculino/femenino deja de ser representación de identidad sexual. Las subjetividades, las identidades de género, los modos históricos de representar lo dominante y lo dominado, marcan un posicionamiento social más que una identidad inamovible).

La producción de nuevos signos en la trama de los textos, puede confirmar o alterar el orden de las dominaciones, otorgando a la producción textual una posición respecto al poder que ordenará su marca genérica independientemente de la marca sexual de su productor.

Estas consideraciones movilizan posibles lecturas que,

desde las conceptualizaciones del feminismo, abren los textos a una productividad que abarca no sólo la escritura de las mujeres.

Producciones minoritarias y sus proyectos de interrogación a las identidades subalternas desde los lenguajes estéticos, las búsquedas de escrituras del cuerpo y las concepciones del cuerpo como texto, las construcciones y proposiciones de resignificar identidades suprimidas de lo latinoamericano, la exploración en las memorias de la historia y en las hablas no letradas, han constituido, en este período, un corpus literario que desestabiliza registros fijos, defendidos en las ordenanzas literarias y sociales.

Para la crítica más oficializante e institucional, ha sido imposible ignorar dicha producción, pero su acercamiento a los textos ha sido, en su mayoría, sólo un reconocimiento de existencia. A lo más, se ha producido una recepción que sigue funcionando dentro del paradigma de la "literatura femenina", gesto retórico que no legitima otro(s) sujeto(s) de la escritura, sino confirma el orden dominante.

El reconocimiento de existencia que algunos medios de comunicación conceden a la producción de mujeres, haciendo un lugar en recuentos de fin de año o en espacios de crítica panorámica, contempla la posibilidad de una institucionalización reivindicativa, crítica en lo literario, peligrosa manipulación de poder que vuelve a esencializar lo femenino. Los textos escritos por mujeres permanecen fuera del diálogo que contribuye a la producción de lenguajes, imaginarios y sentidos de una época dada.

Problematizar el fenómeno de la producción/recepción literaria obliga a una interrogación al campo de los discursos culturales, a preguntarse por el lugar de la mujer en la producción discursiva.

La situación de los discursos culturales emitidos por las

mujeres, ha tenido, en Chile, un lugar minoritario al interior del movimiento social de mujeres y del movimiento feminista. El feminismo de la década del '70 estuvo marcado, fundamentalmente, por su práctica político-social orientada a la recuperación de la institucionalidad democrática y a la generación de propuestas reivindicativas de derechos sociales dirigidas a la transición democrática.

Los discursos crítico-literarios, como los discursos culturales procedentes de la teoría feminista, tienen una inscripción reciente en la transición democrática. La interrogante, que no ha cesado de insistir en la especificidad de la escritura "femenina" o la escritura desde una sujeto mujer, alcanza una gran productividad en la construcción de nuevas propuestas teóricas para intervenir modelos canonizados y aparentemente inamovibles en cuanto a las distintas formas de sanción de lo literario.

En Chile, estas forma de lectura se iniciaron en dictadura, en espacios no académicos, marcando con ello un origen ilegítimo para hablar las producciones culturales. La crítica literaria feminista tuvo sus inicios en las afueras de las instituciones del saber y también desde supuestos teóricos elaborados en el feminismo, espacio de conocimiento-saber precario e independiente, sin tradición y fuera de los contextos polémicos donde los saberes articulan y construyen su legitimidad en el intercambio de conocimientos. La producción de crítica literaria feminista, en Chile, nace marcada con los signos de la subversión a los órdenes de construcción de saberes. No sólo la Academia construye saber, también puede surgir de espacios de prácticas sociales, en proyectos de valoración de nuevas prácticas de mujeres (ONG's, organizaciones sociales, agrupaciones y talleres de reflexión heterodoxa) que en sus interrogantes a las ordenanzas establecidas hacen emerger latencias sumergidas de la realidad.

Una crítica literaria feminista no podría dejar de inscribirse de estos nuevos saberes que se construyen desde espacios de "no saberes" legitimados.

Con este inestable y frágil bagaje, la crítica literaria feminista más que construir un sistema codificado de aproximación y análisis a la literatura producida por las mujeres o varones, ensaya búsquedas, interrogantes de "conexiones heterogéneas" (Iser) procedentes de otras disciplinas, de otros pensamientos, y de otros lugares culturales. Una crítica feminista así planteada está necesariamente propuesta como acción política alteradora de los modos tradicionales de producción y recepción literaria.

#### LITERATURA DE GÉNERO. LITERATURA FEMENINA

El feminismo de las últimas décadas se ha hecho cargo teóricamente de problematizar las nociones de lo femenino y lo masculino como oposición que ha puesto en crisis tanto las concepciones de la subjetividad como de las identidades, roles y funcionamientos sociales adscritos a nociones configuradas por la marca sexual. Femenino/masculino no podría ya, automáticamente, ser re-enviado a la identidad sexuada de los cuerpos.

Esta crisis toca, necesariamente, la noción de "literatura femenina" como categoría única y universal para nombrar la escritura de mujeres, haciéndola excesiva o insuficiente para un actual rendimiento de los textos. La categoría instalada de "literatura femenina", remite a la idea de una producción de lo femenino universalizante en su determinación por una idea y un mandato "mujer" al que se le ha asignado un sentido cultural estático, esencial.

La "literatura femenina" como producción simbólica

30  
Lit. fem. → conceptos patriarcales.

RAQUEL OLEA

operaría entonces el signo de lo reproductivo de esas simbólicas obedientes. Habla regimentada y normada para ser denominada "femenina". La literatura escrita por las mujeres de distintas épocas, sociedades, tiempos, se estereotipa en rasgos y signos de un ser femenino único, deshistorizado, codificado desde los pactos discursivos entre la moral y la biología, desindividuado y descorporeizado, remiso en una identidad culturalmente fijada y ordenada desde los distintos sistemas del saber y el poder patriarcal (normativa jurídica, de salud física y mental; moralidad religiosa).

En ese marco conceptual, la literatura producida por una escritora representa a "la mujer"; sólo podrá confirmar o corregir ese trazado quedando aprisionada en los órdenes de esa ley, y en la asignación al texto de una identidad previamente fijada. La textualidad producida por una sujeto mujer se confina, sin problematizaciones, a "lo femenino" en su acatamiento a la ley.

Al nombrar la literatura producida por mujeres indiferentemente como "literatura femenina" se estaría legitimando acríticamente el constructo cultural de la femineidad establecida, sin interrogarlo históricamente. El signo mujer permanece intocado por la historicidad de los cuerpos, las transformaciones de la subjetividad propiciadas por los distintos agenciamientos de las mujeres en sus luchas y movimientos de transformación social y cultural.

Surge, aquí, una pregunta por la productividad de la escritura de las mujeres y por las formas de lectura, como acto que produce otros y nuevos sentidos que aquellos dichos explícitamente por el texto, para construir nuevos "correlatos de significación"<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Uno de los aportes más relevantes al campo de la literatura por la teoría feminista francesa proviene de sus interrogantes y preocupaciones.

4 Lit. fem. = referencia a la "mujer" o "literatura" con atributo a la ley patriarcal.

31  
En se acepta este concepto por  
INTRODUCCIÓN "Mascul no l'ha  
transformación en el poder del  
Gènere.

Hacerse cargo de la noción de "literatura femenina" cuestionadamente, deniega la potencialidad de proposiciones instauradoras de transformaciones inaugurantes de nuevos órdenes de género. Poder que una crítica feminista no podría dejar de indagar y hacer emerger de los lenguajes y textos de mujeres. Femenino/masculino como términos de una relación no excluyente podrían contenerse, neutralizarse, multiplicarse, sumarse, dividirse mutuamente, en una producción permanente de identidades continuas y siempre en relaciones de interacción y movimiento, abriendo un nuevo trazado entre los extremos de la oposición: "Aprender los cuerpos como espacios de políticas y poderes diversos: cuerpos desceantes, pulsionales, espacios exploratorios, resistentes a los mandatos de las leyes reproductivas como opción única, significa, como primera instancia, hacer un reconocimiento a una existencia móvil, plural. Por tanto (des)generada fuera del régimen ordenador de los géneros esencializantes e inmovilizadores"<sup>5</sup>.

Por ello, he optado, en mi trabajo de crítica hacia la producción literaria de las mujeres, por suspender el uso del término "literatura femenina" para construir un discurso acerca de la literatura producida por una sujeto otra, compleja, móvil en sus múltiples roles y funciones sociales; heterogénea, cambiante en los desplazamientos de identidades que construyen

ciones específicas por la escritura en cuanto a materialidad y relaciones con los poderes que han codificado signos y significaciones de lo femenino. Preocupaciones desarrolladas por las teóricas Kristeva, Irigaray y Cixous hacen converger estas por la identidad sexual femenina, el inconsciente y el lenguaje en la pregunta por una textualidad femenina.

<sup>5</sup> Ver Raquel Olea, "El cuerpo-mujer, un recorte de lectura en la narrativa de Diamela Eltit", en *Una poética de literatura menor: la narrativa de Diamela Eltit*. Juan Carlos Lértora, ed. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 1993.

temporalmente una sujeto aún insuficientemente historizada, aún insuficientemente simbolizada.

Me parece que tan necesario como construir la diferencia mujer como una identidad "otra" que la masculina, es diversificar la otredad de la(s) mujer(es), pluralizando identidades singulares diseminantes de múltiples formas de lo femenino.

Si comprendemos lo masculino y lo femenino como intermitencias permanentes, podemos jugar, en el pensamiento, con la construcción de identidades basadas en la movilidad de los dos términos, de manera que la oposición pueda neutralizarse por indiferenciación o aglutinamiento, concentrarse en uno de los extremos, o equilibrarse en la equidistancia entre ambos, proponiendo, entonces, identidades apartadas de la determinación a que obliga la exclusividad de pertenencia a un orden de género, a un orden sexual. Para construir nuevas identidades es necesario pasar por un proceso de (des)generamiento de otros órdenes y de otras relaciones entre los términos de la oposición masculino/femenino. Pensar en sujetos que aglutinen en sí ambos términos, como aspectos intercambiables de una identidad móvil, que puede hacerse actualizable en experiencias específicas y transitorias del cuerpo sexuado, hombre o mujer; pensar en la posible producción parcial o temporal de una concentración de uno u otro término, que excluya la presencia del otro. Imaginar sujetos genéricamente múltiples o de identidades móviles, sin la sanción moral que lleva implícita la transgresión del orden rígidamente impuesto por el acatamiento a la ley de los géneros, parece productivo para una lectura de las producciones literarias en general.

Los lenguajes estéticos, en su productividad imaginaria, provocan formas de lectura que abren la heterogeneidad y la singularidad de los sujetos movilizados en las ficciones literarias y en las creaciones poéticas.

*Manejando estético*

*El sexo no es determinante de la identidad.*

Las producciones de los cuerpos actantes exigen dejar de identificar género sexual con género cultural, como forma de desestigmatización de ciertas prácticas, en la medida que no están dentro del discurso tradicional de la construcción de los géneros. Los discursos dominantes han confundido las prácticas y los usos impuestos por la costumbre con verdades naturales.

Alteridades corporales producen eróticas de los cuerpos que, en sus prácticas, operan transformaciones de los sujetos en otros/otras por efectos de juegos de apariencias y experiencias, que contradicen lo reproductivo de los discursos dominantes, servidores de órdenes morales universales que son reiteradamente contradichos por otras prácticas experienciales. Aunque existan escenas corporales propias y específicas de una u otra sexuación, estas no constituyen ya de forma inamovible identidades permanentes. La disposición biológica del cuerpo-mujer para reproducir la especie no podría ser rasgo determinante de identidad (materna) para todas las mujeres.

Es en esta producción de identidades múltiples que pienso que la categoría de "femenina" en su actual semantización, universaliza lo dominante y excluye particularidades aún no construidas en los discursos de lo femenino. Los textos escritos por mujeres, en su pluralidad, significan las intermitencias acerca de los re-posicionamientos de un signo en tránsito.

#### LITERATURA DE GÉNERO. DIFERENCIAS. TRADICIONES

La amplitud de la actual producción de mujeres requiere construir especificidades y diferencias entre los textos.

El trabajo de lectura crítica marca diferencias, relaciona los textos con la historia, con sus contextos de producción. Hace evidente sus tensiones internas. Las referencias intra e